

## INDEFINIDOS, NOMBRES ESCUETOS Y CLÍTICOS EN LAS DISLOCACIONES EN ESPAÑOL<sup>1</sup>

INDEFINITES, BARE NOUNS AND CLITICS IN SPANISH LEFT DISLOCATION

MANUEL LEONETTI  
 Universidad de Alcalá  
 manuel.leonetti@uah.es

La dislocación de frases nominales indefinidas inespecíficas y de nombres escuetos da lugar en español a una alternancia entre presencia y ausencia del clítico de objeto (*cf. Dos países de África, sí (los) habíamos visitado*) en secuencias de tópico siempre contrastivo. Asumo que la construcción es la misma en todos los casos (la dislocación con clítico románica), y que el tópico y el clítico están conectados por una relación anafórica. Cuando el clítico no está presente, aparece en su lugar un pronombre indefinido tácito (el mismo que reproduce anafóricamente antecedentes escuetos: *cf. Algunos problemas tienen solución, otros no tienen*). Las dos opciones parecen alternar libremente, pero no siempre son equivalentes: la genericidad es uno de los factores destacados en la elección del clítico. Los datos llevan a concluir que la dislocación a la izquierda en español puede variar en su realización formal -incluso en sus propiedades gramaticales-, según el tipo de expresión dislocada.

Left dislocation of non-specific indefinite nominals and bare plurals in Spanish allows both the presence and the absence of the object clitic (*cf. Dos países de África, sí (los) habíamos visitado*) in sequences where the dislocated phrase is always contrastive. I assume that the construction is the same in all cases (*i.e.* Romance Clitic Left Dislocation), and that the topic and the resumptive clitic are linked by an anaphoric relation. A null indefinite pronoun (the same one that is anaphorically related to bare nouns as antecedents: *cf. Algunos problemas tienen solución, otros no tienen*) appears when the clitic is absent. The two formal options seem to occur freely, but they are not always equivalent: genericity is one of the main factors that are relevant for the object clitic selection. The data lead us to conclude that Spanish left dislocation varies in its formal manifestation -even in its grammatical properties-, according to the kind of dislocated nominal expression.

**Palabras clave:** indefinido, nombre escueto, clítico, dislocación, genericidad, especificidad

### 1. EL PROBLEMA

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de la investigación desarrollada en el proyecto financiado FFI2009-07456 (SPYCE II: 'Semántica Procedimental y contenido explícito II'). Una primera versión se presentó en el XVI Congreso Internacional de la ALFAL en la Universidad de Alcalá (6-9 de junio de 2011), dentro de la sesión correspondiente al Proyecto #12 (Gramática del español). Quiero agradecer a los organizadores su iniciativa y su invitación a participar, a los participantes sus comentarios y sugerencias, y a José Camacho sus valiosas indicaciones.

Una de las propiedades características de las construcciones de tematización o dislocación en español y en las lenguas románicas en general es que en ellas el tema o tópico que aparece dislocado en una posición externa a la oración está vinculado a un pronombre clítico que reproduce sus rasgos morfosintácticos. Obviamente, en el caso del español el fenómeno puede observarse únicamente con los clíticos de acusativo y dativo, al no existir clíticos de nominativo, ni partitivos, ni correspondientes a sintagmas preposicionales. Se ha observado a menudo (RAE 2009:§40.3) que la vinculación del tópico con el clítico no se produce de forma sistemática. Por un lado, como es bien sabido, no hay clítico de retoma cuando el tópico es un nombre escueto en singular (*cf. Pan no (\*lo) quiero*), probablemente porque se produce algún tipo de discordancia en la relación anafórica que conecta tópico y clítico. Por otro lado -y esto es lo que me interesa tratar aquí-, el clítico parece ser opcional en muchos ejemplos con nombres escuetos en plural y con sintagmas determinantes indefinidos, como se observa en (1) y (2):

- (1) a. Tomates como estos, no te (los) venden en cualquier sitio.  
b. Libros de texto en inglés, (los) podrán encontrar en el segundo piso.
- (2) a. Dos países de África, sí (los) habíamos visitado.  
b. A tres invitados, sí que (los) conocía.

El problema planteado por (1) y (2) es complejo<sup>2</sup>. La primera pregunta que surge es si realmente son casos de opcionalidad del clítico en sentido estricto, es decir, si realmente los hablantes eligen entre dos opciones formales –presencia vs ausencia del pronombre clítico– que debemos considerar equivalentes desde el punto de vista estructural y semántico. Si hubiera opcionalidad, habría que preguntarse también por qué el clítico es obligatorio en ciertos contextos, imposible en otros y opcional en otros más. La segunda pregunta básica que suscita este caso está inmediatamente conectada a la primera: si las dos opciones no fueran equivalentes –o sea, si el clítico no fuera opcional–, ¿en qué consiste la diferencia que las separa? ¿cuáles son las condiciones que rigen la alternancia? ¿con qué clase de tópicos se produce esta? Hallar una respuesta a estos interrogantes debería tener consecuencias de interés para el estudio de las condiciones semánticas asociadas a la dislocación. Finalmente, una tercera pregunta podría incidir sobre la razón por la que los datos españoles de (1) y (2) difieren de los de otras lenguas cercanas que también disponen de construcciones de dislocación con clítico (por ejemplo, el italiano).

Para dar respuesta, aunque solo parcialmente, a estas preguntas, comenzaré insertando el problema que me interesa en el seno de otro más amplio y más general, el que plantean las construcciones de dislocación con clíticos aparentemente opcionales, al que dedicaré la sección 2. En ella estableceré algunos de los supuestos para el análisis de (1) y (2): entre ellos están a) la idea de que la construcción sin clítico es, a pesar de todo, un caso particular de dislocación a la izquierda (de acuerdo con Casielles 2004 y López 2009: 31); b) la reducción de las reglas que gobiernan la alternancia en las dislocaciones a las reglas para el uso de los pronombres (explícitos o tácitos) en las relaciones anafóricas; y c) la idea de que las alternancias aparentemente libres en la gramática esconden, habitualmente, diferencias sutiles entre opciones formales.

---

<sup>2</sup> Es muy importante advertir que las variantes de (1) y (2) sin clítico no deben confundirse con construcciones de focalización, es decir, de anteposición de foco enfático o contrastivo. La entonación es diferente, así como la interpretación y el tipo de contextos en los que la construcción resulta adecuada. Véanse las secciones 4 y 5 para más datos.

A continuación, me ocuparé de las propiedades anafóricas de los clíticos definidos, así como de los aspectos comparativos, en la sección 3. Trataré las dislocaciones de SSDD indefinidos en la sección 4, y las que involucran a SSNN sin determinante en la sección 5, con la intención de examinar en qué condiciones es posible la alternancia entre presencia y ausencia de clítico y qué diferencias interpretativas pueden derivar de las dos opciones. Dedicaré la sección 6 a comentar algunas propiedades de las dislocaciones con tópicos contrastivos que se apartan de las esperables en la dislocación con clítico románica. Finalmente, presentaré algunas conclusiones en la sección 7.

## 2. LA APARENTE OPCIONALIDAD DEL CLÍTICO

La cuestión de interés teórico general es la de si es lícito hablar de opcionalidad del clítico. Se trata de un punto que ha suscitado cierto interés recientemente en el ámbito de la gramática del italiano, y lo demuestran trabajos como Cardinaletti (2002), Garzonio (2008) y Cruschina (2010). Vale la pena detenerse brevemente a revisar cómo se ha afrontado el problema, con el fin de situar adecuadamente las reflexiones posteriores. Se suele afirmar que en italiano la dislocación a la izquierda de SSDD (típicamente, objetos directos) requiere obligatoriamente un clítico, mientras que la dislocación de SSPP puede producirse con o sin clítico, como se muestra en (3); por otra parte, en la dislocación a la derecha el clítico parece opcional incluso con los SSDD, como se aprecia en (4).

- (3) a. Il giornale, \*(l')ho già comprato.  
'El periódico, ya lo he comprado.'  
b. Di questo, (ne) abbiamo già parlato.  
'De esto, ya hemos hablado.'
- (4) (L')ho già comprato, il giornale.  
'Ya lo he comprado, el periódico.'

Al tratar estos hechos, Cardinaletti (2002: 31) considera dos posibles formas de interpretarlos, ambas problemáticas si se mantiene la idea de que (3) y (4) son manifestaciones de la misma construcción: una es suponer que la ausencia del clítico corresponde en realidad a la presencia de un clítico vacío, equivalente al clítico explícito, y otra consiste en pensar que no hay clítico en absoluto. Si en (3b) y (4) hay un clítico vacío, no se entiende por qué este no aparece en (3a) y evita la agramaticalidad de la secuencia, y si en esos casos se asume que no hay clítico, el problema se agrava porque no se explica por qué tal posibilidad es admisible en una dislocación. Cardinaletti propone para la aparente opcionalidad del clítico en (4) un análisis en el que las dos variantes de la secuencia no representan la misma construcción, sino dos construcciones diferentes: una de ellas es la dislocación con el clítico habitual (concretamente, *Clitic Right Dislocation*), y la otra es lo que se ha denominado 'marginación' (*Marginalization*). En esta última no aparece el clítico de retoma, y no es necesario postular un clítico vacío ni un clítico elidido o borrado: el SD objeto, desfocalizado, simplemente aparece en su posición básica en el interior del SV, según Cardinaletti. La distinción entre dislocación y marginación se apoya en una serie de propiedades diferentes que no voy a revisar aquí. En Zubizarreta (1998: 151-158) se ofrecen argumentos a favor de una distinción similar en español, ejemplificada en (5):

- (5) a. Lo trajo Nina, el vino. (dislocación a la derecha)

- b. Trajo NINA el vino. (marginación)

La solución que Cardinaletti (2002) propone para el problema de la opcionalidad del clítico en este caso cubre exclusivamente los casos de dislocación a la derecha, y no podría aplicarse sin más, por lo tanto, a construcciones con dislocación a la izquierda como las de (1) y (2). Sin embargo, sí podría pensarse en una distinción paralela a la de Cardinaletti para la periferia izquierda de la oración, y de hecho es justamente esto lo que se defiende en Cruschina (2010): en (3b), por ejemplo, la presencia del clítico *ne* corresponde a la estructura canónica de la dislocación a la izquierda, y su ausencia sería un síntoma de que la construcción es otra, concretamente la que se ha denominado *anteposición simple* (*Simple Preposing*). Cruschina (2010) aporta argumentos sintácticos y semánticos para demostrar que la ausencia del clítico va asociada a un racimo de propiedades gramaticales que no coinciden con las de la dislocación a la izquierda. Tales argumentos no son relevantes para el español, entre otras razones por las conocidas diferencias que separan los sistemas de pronombres clíticos del español y del italiano, y solo me ocuparé de algunos de ellos más adelante, en la sección 6. El interés de repasar estas propuestas reside simplemente en que es conveniente distinguir claramente el fenómeno que se observa en italiano del que se produce en español. Como hemos observado, tanto Cardinaletti como Cruschina defienden que presencia y ausencia de clítico en italiano corresponden a distintas construcciones sintácticas, con lo que despejan el problema de la opcionalidad aparente. Y esto sugiere que lo mismo podría suceder en las dislocaciones en español, de forma que secuencias como las de (1) y (2) pusieran de manifiesto en realidad dos construcciones, una de dislocación (con clítico) y otra de simple anteposición similar a la de *Topicalization* en inglés (sin clítico). Pues bien, lo que me interesa destacar desde el principio es que este camino no es el idóneo. Tenemos buenos motivos para no adaptar un análisis en términos de *anteposición simple* o de *Topicalization* a construcciones españolas sin clítico<sup>3</sup> como las de (6), tomadas de Casielles (2004: 81-83), donde las expresiones relevantes están entre corchetes:

- (6) a. [Dinero], dicen que no tiene.  
b. A sus padres, [mentiras] les cuenta siempre.

Casielles (2004) muestra convincentemente que, a pesar de las semejanzas superficiales entre los datos de (6) y los ejemplos de *Topicalization* en inglés (cf. *Julia I couldn't reach*), los ejemplos españoles no son asimilables a la construcción inglesa, sino que son un caso más de dislocación a la izquierda en el que en lugar de un clítico explícito hay un pronombre implícito o tácito vinculado al tópico antepuesto. De hecho, en español no hay realmente algo equivalente a *Topicalization*. La ausencia del clítico en (6) tiene que ver, como se ha observado a menudo, con el carácter escueto / indefinido del tópico, y sería imposible con un SD referencial como tópico. Este es el dato crucial que distingue el caso de (1), (2) y (6) en español de los datos del italiano: en las construcciones de marginación y anteposición simple la ausencia del clítico no depende para nada de que la expresión dislocada sea definida o indefinida, lo que demuestra que se trata de fenómenos independientes y no relacionados. Si (6) reproduce el esquema de la dislocación a la izquierda, es razonable pensar que el tópico esté vinculado a un pronombre tácito (no necesariamente un 'clítico vacío') que tiene obligatoriamente una interpretación

<sup>3</sup> También en Anagnostopoulou (1997) se defiende que la dislocación sin clítico en griego es una construcción diferente de la dislocación con clítico, que se denomina Contrastive Left Dislocation. Véase también Alexopoulou y Folli (2010).

indefinida. En lo que sigue asumiré que el español dispone de este pronombre objeto tácito, sin especificar en detalle sus propiedades.

Las conclusiones que podemos extraer de este repaso superficial al debate sobre construcciones de dislocación en italiano son básicamente dos: la primera es que por lo menos en algunos modelos actuales de gramática formal se intenta desechar la problemática noción de ‘clítico opcional’, así como la de ‘clítico vacío’, para recurrir a soluciones alternativas que se basan en una tipología más detallada y precisa de las construcciones; la segunda es que tales soluciones alternativas requieren, por lo menos en los trabajos que he citado, el establecimiento de nuevas distinciones en la sintaxis, ya que se considera que la dislocación, la marginación y la anteposición simple son patrones sintácticamente diferentes.

Estas conclusiones merecen algún comentario que pueda perfilar mejor mi punto de vista. La perspectiva con la que voy a afrontar el problema suscitado por (1) y (2) incluye los siguientes supuestos:

- a) es cierto que la noción de ‘clítico vacío’ no tiene mucho sentido y debe ser evitada, de acuerdo con las observaciones de Cardinaletti (2002), sencillamente porque la definición de *clítico* incluye necesariamente la especificación de ciertas propiedades fonológicas, y esto es difícilmente compatible con la posibilidad de que un clítico no tenga realización fonológica; no obstante, se puede recurrir sin problemas a la noción emparentada de ‘pronombre vacío’, que resulta perfectamente adecuada para tratar los datos del español, como veremos.
- b) también es cierto que la estrategia óptima para explicar los casos de aparente opcionalidad debería ser la de mostrar que la elección entre las opciones no es libre y que estas no son equivalentes (en pocas palabras, disolver la idea estricta de opcionalidad). Ahora bien, reconocer la existencia de dos o más construcciones sintácticamente diferentes donde aparentemente hay una es solo una de las vías para eliminar la opcionalidad de la descripción. Otra posibilidad consiste en suponer que la construcción o el patrón sintáctico es único, pero que las distintas formas en las que se manifiesta tienen consecuencias interpretativas: es decir, buscar una salida en términos semánticos o de interfaz, sin modificar la estructura sintáctica. Está por ver si una solución de este tipo se puede desarrollar para los clíticos del italiano, pero en cualquier caso no es mi intención discutirlo aquí. Sí parece claro, si se acepta el análisis de Casielles (2004), que al examinar las alternancias de (1) y (2) hay que partir del supuesto de que la construcción es siempre la misma y la única diferencia está en el carácter explícito o tácito del pronombre<sup>4</sup>. Si se supone que hay un pronombre vacío en ciertas dislocaciones, es necesario explicar en qué condiciones alterna con su contraparte explícita, y esto depende del tipo de SD / SN dislocado, sin que sea necesario pensar en construcciones distintas.

El problema de la opcionalidad del clítico en español se trata brevemente en RAE (2009:§40.3f, g; §34.2f, h, i). Se mencionan ejemplos con nombres escuetos como tópicos iniciales, y otros con grupos adjetivales atributivos como tópicos, que no voy a considerar aquí:

- (7) Solución, no creo que (la) haya.
- (8) Muy inteligentes, no parecía que (lo) fueran.

---

<sup>4</sup> La misma actitud frente a la opcionalidad aparente se encuentra también en trabajos sobre el doblado de clíticos, como Sánchez (2010).

Como se hace notar en RAE (2009:§40.3f; §34.2f), la alternancia entre presencia y ausencia de clítico en las construcciones de dislocación está ligada a la misma alternancia en los contextos en los que el objeto directo reproduce anafóricamente una expresión nominal sin determinante. Los ejemplos relevantes citados por la RAE son los de (9):

- (9) a. Unos problemas tienen solución y otros no {tienen / la tienen}.  
 b. Yo he buscado bibliografía, y no {hay / la hay}.  
 c. Él tenía miedo, pero yo no {tenía / lo tenía}.

Se suele suponer que la ausencia del clítico equivale a la presencia de una categoría pronominal tácita en la posición de objeto que recibe una interpretación indefinida (*indefinite argument drop*<sup>5</sup>). Este elemento pronominal corresponde a los clíticos partitivos de otras lenguas romances, de los que el español no dispone. La idea es que los casos de alternancia en la dislocación no son más que reflejos de lo que ocurre en los contextos en que se retoma anafóricamente un antecedente escueto o indefinido (sin dislocación)<sup>6</sup>. Es la alternancia que se observa en (9a) lo que da lugar a la alternancia en la dislocación de (10):

- (10) Solución, algunos problemas (la) tienen, otros no.

Esta misma idea es básica en el análisis de las diferencias entre las dislocaciones del italiano y las del griego de Alexopoulou y Folli (2010). Estas autoras hacen notar que, mientras que el italiano recurre sistemáticamente a clíticos, tanto definidos como partitivos (*ne*), para retomar el tópico dislocado, incluso cuando es indefinido o es un nombre escueto, el griego rechaza los clíticos para los indefinidos dislocados de interpretación inespecífica. La asimetría entre las dos lenguas se reproduce nítidamente en las relaciones anafóricas: para el objeto directo, el italiano reproduce los antecedentes por medio de clíticos (definidos o partitivos) y excluye el uso de anáforas tácitas, incluso con antecedentes indefinidos, mientras que el griego reproduce los antecedentes indefinidos inespecíficos justamente con anáforas tácitas. La correlación entre las dos construcciones es clara, sin duda porque la vinculación entre tópico y clítico en la dislocación no es más que un tipo de conexión anafórica<sup>7</sup>. Los ejemplos de (11) y (12), tomados de Alexopoulou y Folli (2010), reflejan las diferencias entre las dos lenguas: clítico obligatorio para el italiano en (11), y anáfora tácita para el griego en (12) (nótese que en los ejemplos el antecedente indefinido es inespecífico).

- (11) Gianni sta cercando un idraulico ma non lo trova Italiano  
 Gianni está buscando un fontanero pero no lo encuentra  
 ‘Gianni está buscando un fontanero, pero no lo encuentra.’
- (12) O Yanis psahni dravliko alla dhe (\*ton) vriski puthena Griego

<sup>5</sup> Véase Campos (1986) para un estudio pionero de la elipsis de objeto indefinido.

<sup>6</sup> El paralelismo entre la dislocación y la simple anáfora puede comprobarse en pares de ejemplos como los siguientes:

- (i) a. En aquellos años, muy poca gente tenía conexión a Internet. La mayoría no (la) tenía.  
 b. En aquellos años, conexión a Internet, (la) tenía muy poca gente.
- (ii) a. Sí leíamos novelas históricas. Y ahora también (las) leemos.  
 b. Novelas históricas, ahora también (las) leemos.

Supondré que, si en algunos casos el paralelismo no parece claro, es porque se manifiestan restricciones adicionales sobre la dislocación de nombres escuetos, pero no porque la relación anafórica sea diferente en las dos construcciones. No pretendo defender que la semejanza entre las construcciones sea estructural, sino simplemente que la relación anafórica entre antecedente / tópico y clítico o pronombre vacío es la misma.

<sup>7</sup> En De Cat (2007) se defiende la idea de que los pronombres de retoma (*resumptive*) en la dislocación en francés tienen exactamente las mismas propiedades sintácticas y anafóricas que en cualquier otra construcción. Todo indica que el supuesto se aplica sin problemas también al español.

El Yanis busca fontanero pero no lo encuentra por ningún lado  
 ‘Yanis está buscando (un) fontanero, pero no encuentra por ningún lado.’

Hay que preguntarse cuál es el origen del diferente comportamiento de italiano y griego, y Alexopoulou y Folli (2010) sugieren, correctamente en mi opinión, que la respuesta está en el sistema de determinantes y clíticos, y en la diferente distribución de los nombres escuetos. Los nombres escuetos en posiciones argumentales tienen una distribución mucho más amplia en griego que en italiano, y en este punto el español muestra un comportamiento muy similar al griego; en italiano los nombres escuetos compiten con SSDD encabezados por el artículo partitivo, que no existe en griego, u otros elementos indefinidos, y su uso es muy limitado. En cuanto al sistema pronominal, el italiano posee un clítico partitivo del que el griego y el español carecen, y en su lugar estas dos lenguas recurren a la estrategia de la anáfora tácita, que en italiano está descartada. Esperamos, pues, que donde el griego recurra al nombre escueto o a la anáfora vacía, el italiano requiera un clítico de algún tipo. Son estas diferencias gramaticales básicas el origen de lo que se observa en el análisis comparado de las dislocaciones.

El funcionamiento de los clíticos en las dislocaciones en español se explica esencialmente en los mismos términos. Si entendemos cuáles son los factores involucrados en las alternancias de (9), y aceptamos que el mecanismo que actúa en las dislocaciones es básicamente el mismo, podremos obtener una explicación de por qué se producen las alternancias de (1) y (2). El problema fundamental, en realidad, es el de descubrir bajo qué condiciones es posible en español usar un clítico definido para retomar anafóricamente un antecedente indefinido inespecífico o carente de determinación. En principio, la regla que establece qué es posible y qué no lo es debería tener una forma similar a esta:

- si el antecedente es definido o indefinido específico, entonces el pronombre clítico es obligatorio para establecer la relación anafórica (este es un hecho bien establecido en todas las lenguas con clíticos);
- si el antecedente es un indefinido inespecífico (incluyo aquí los nombres escuetos), se abren varias posibilidades: a) que se recurra a una anáfora tácita, si la lengua dispone de esa estrategia (es el caso del griego y del español); b) que se recurra a un clítico partitivo, si la lengua dispone de un elemento así (es el caso del italiano en algunos contextos); c) que se mantenga el clítico definido (lo hace el italiano, y en parte también el español).

Como se ve, las complicaciones surgen con los tópicos indefinidos inespecíficos<sup>8</sup>, y dependen del inventario de elementos anafóricos de cada lengua, y del ámbito en el que es lícito usar esos elementos. De ello me ocupo en la sección 3.

Una vez establecidos estos supuestos, es preciso señalar qué queda excluido de mi análisis. Por un lado, no tomo en consideración los tópicos de categoría no nominal: los ejemplos incluyen solo SSNN y SSDD argumentales. Por otro lado, me limito a observar casos de dislocación a la izquierda, y excluyo la dislocación a la derecha. Finalmente, en los ejemplos

---

<sup>8</sup> Es habitual suponer que solo los indefinidos específicos pueden resultar apropiados como tópicos. Sin embargo, no es difícil encontrar ejemplos que indican lo contrario, en cualquier lengua románica, y aquí supondré que no existe ningún requisito de especificidad en los tópicos, tal y como se defiende en López (2009). Los tópicos inespecíficos han quedado tradicionalmente excluidos de la investigación sobre la dislocación con clítico. Para un tratamiento más amplio de la relación entre especificidad y tópicos, véanse Ward y Prince (1991), Vallduví (2002), Floricic (2006), De Cat (2007), López (2009), Endriss (2009) y Leonetti (2010).

predominan los nombres contables y en plural, frente a los nombres no contables. Obviamente, solo estoy interesado en los tópicos indefinidos (SSDD o SSNN), ya que los tópicos definidos requieren la presencia obligatoria de un clítico definido, y no representan ningún problema (no me ocupo de las variedades del español que permiten el uso de pronombres tácitos como anáforas definidas –Ecuador, Perú, Paraguay, País Vasco...- ni de otros casos posibles de variación dialectal en español). Los datos excluidos deberán ser objeto de trabajos más amplios en algún momento.

### 3. ANÁFORA DEFINIDA Y ANÁFORA TÁCITA

La Tabla 1. permite comparar los elementos pronominales que operan en las dislocaciones con tópicos indefinidos en italiano, griego y español.

	Italiano	Griego	Español
SSDD indefinidos inespecíficos	<i>Clítico definido</i>	<i>Anáfora tácita</i>	<i>Clítico definido / anáfora tácita</i>
SSNN (escuetos)	<i>Clítico definido / clítico partitivo</i>	<i>Anáfora tácita</i>	<i>Clítico definido / anáfora tácita</i>

Tabla 1. Elementos pronominales y tópicos indefinidos

Dejando a un lado que las tres lenguas emplean de manera uniforme sus clíticos definidos para remitir a antecedentes / tópicos definidos y específicos, las diferencias que destacan son las siguientes:

- El italiano dispone de clíticos definidos y de partitivo (*ne*), pero no admite la anáfora tácita.
- El griego limita el uso de los clíticos definidos a los contextos en los que el antecedente es específico. No dispone de partitivo, por lo que la única forma de retomar un antecedente indefinido inespecífico es la anáfora tácita.
- El español ocupa una posición intermedia, entre italiano y griego, y este es en esencia el problema de las alternancias de (1) y (2): a los antecedentes / tópicos indefinidos les puede corresponder tanto la presencia como la ausencia del clítico, con cierta preferencia por esta última opción (es decir, las dos estrategias empleadas en italiano y griego)<sup>9</sup>.

La Tabla comparativa 1. no es más que el resultado del “reparto de tareas” entre elementos que compiten como instrumentos para marcar relaciones anafóricas. Es interesante situar los datos dentro del conjunto de hechos conectados a la conocida Jerarquía de Definitud, que reproduzco en (13):

- (13) Pronombre personal > Nombre propio > SD definido > SD indefinido específico > SD indefinido inespecífico

<sup>9</sup> Nótese que el problema de la alternancia aparentemente opcional se reproduce en italiano en los casos en los que es posible usar tanto el clítico definido como el partitivo, con SSNN (escuetos) como antecedente. Aunque no pretendo tratar esta cuestión aquí, me interesa señalar que la alternancia que se produce en (i) es en muchos aspectos equivalente a la de (2), y que el papel del clítico partitivo en italiano es el mismo que el de la anáfora tácita en español.

(i) Dischi di jazz, {li / ne} trovi alla FNAC.  
Discos de jazz, {los / CL} encuentras en la FNAC  
'Discos de jazz, (los) puedes encontrar en la FNAC.'

Supongamos que las distintas posiciones en la jerarquía representan la variedad de expresiones que pueden funcionar como tópicos dislocados o como antecedentes de un elemento anafórico, y que añadimos al extremo derecho –es decir, el de las expresiones con menor grado de definitud o de referencialidad- los nombres escuetos, que son necesariamente inespecíficos. Si representamos en una tabla como la de 2. el ámbito del uso anafórico de los clíticos definidos podemos ver qué comparten el italiano y el español frente al griego: es la posibilidad de retomar antecedentes indefinidos de interpretación inespecífica, y entre ellos SSNN sin determinante, por medio de clíticos definidos (como señala la zona sombreada).

	Pronombres / N. Propios	SSDD def.	Indef. Esp.	Indef. Inesp.	Escuetos
Italiano					
Griego					
Español					

Tabla 2. Uso anafórico de los clíticos definidos

No obstante, entre italiano y español hay una diferencia importante. El contraste de (14) la reproduce nítidamente.

- (14) a. Un libro, l' ho letto.  
b. Un libro, (lo) he leído.

Como se puede predecir a partir de la Tabla 2., la secuencia con dislocación de (14a) es ambigua en italiano: el SD indefinido *un libro* admite tanto una lectura específica, referida a un libro determinado (posiblemente dentro de un conjunto de libros ya establecido en el contexto), como una lectura inespecífica, puramente cuantitativa, parafraseable por *Por lo menos un libro, sí que he leído* (y como una posible respuesta a una pregunta del tipo *Bueno ¿habéis hecho algo este verano? ¿Habéis leído un poco?*). Es significativo que también la lectura inespecífica deba expresarse por medio del clítico de objeto. En la secuencia española equivalente, (14b), la presencia del clítico parece claramente asociada a la lectura específica (con las mismas condiciones contextuales que en italiano), mientras que la anáfora tácita corresponde a la inespecífica; no hay, pues, ambigüedad, y no aparece el problema de la opcionalidad del clítico, ya que de su presencia o ausencia se derivan diferencias interpretativas. La situación, por algún motivo, es distinta de la que se observa en los ejemplos de (1) y (2) (retomaré este problema más adelante, en la sección 4.). A primera vista, los datos contradicen el paralelismo entre las dos lenguas que se desprende de la tabla 2. Es así porque la tabla 2. refleja solamente uno de los factores en juego, la extensión del uso del clítico a lo largo de la Jerarquía de Definitud, pero no dice nada acerca de otras posibilidades, como la anáfora tácita.

Si en una tabla similar a la 2. indicamos el uso de la anáfora tácita, estaremos representando lo que comparten el griego y el español frente al italiano, como se observa en la Tabla 3.

	Pronombres / N. Propios	SSDD def.	Indef. Esp.	Indef. Inesp.	Escuetos
Italiano					
Griego					
Español					

Tabla 3. Uso de la anáfora tácita

Sin duda, el contraste de (14) entre español e italiano tiene que ver con que solo la primera de las dos lenguas recurre a la anáfora tácita. Queda por ver en qué condiciones lo hace, y en qué condiciones es posible la alternancia con el clítico.

Conviene precisar que no estoy afirmando que las condiciones de uso de la anáfora tácita sean las mismas en español y en griego: de hecho, son más laxas en griego que en español, ya que el español recurre a la anáfora tácita sobre todo cuando el antecedente es un nombre escueto, y en menor medida cuando es un SD indefinido. Nótese que los ejemplos de (15), con antecedentes escuetos, son todos aceptables, mientras que los de (16), con SSDD indefinidos, o no lo son, o no reproducen el contenido del antecedente:

- (15) a. De pequeño coleccionaba sellos, pero ya no colecciona.  
 b. Buscaban defectos de forma, pero no había. (Brucart 1999: 2803)  
 c. Creo que novelas, también ha escrito.
- (16) a. He visto bastantes tortugas por aquí. Ellos también han visto. (≠Han visto bastantes tortugas)  
 b. Señalé tres defectos de forma. #El abogado también señaló. (≠ También señaló tres)  
 c. Javier publicó un manual introductorio. #Sara también publicó. (≠ También publicó uno)

Por lo que sé, no disponemos de un análisis en profundidad de la anáfora tácita en español (aparte del ya citado de Campos 1986), pero la condición esencial parece ser que la anáfora tácita o bien remite a un antecedente nominal escueto, como en (15), o bien toma como antecedente un SD indefinido pero se conecta a él reproduciendo solo el contenido correspondiente a la proyección nominal, como se observa en (16a): la oración *Ellos también han visto* solo puede significar ‘Ellos también han visto tortugas’, y no ‘Ellos también han visto bastantes tortugas’ (el mismo fenómeno se observa cuando el elemento anafórico es un clítico definido; cf. Laca 1999: 901, y ejemplo (31)). La anáfora tácita, por lo tanto, no reproduce el significado de los determinantes indefinidos, sino solo el contenido nominal. Ello plantea un problema para la correlación entre anáfora tácita y dislocación sin clítico en español. Tómense los ejemplos de (1) y (2), que reproduzco de nuevo aquí:

- (1) a. Tomates como estos, no te (los) venden en cualquier sitio.  
 b. Libros de texto en inglés, (los) podrán encontrar en el segundo piso.
- (2) a. Dos países de África, sí (los) habíamos visitado.  
 b. A tres invitados, sí que (los) conocía.

En todos ellos es posible la omisión del clítico. En (1) los antecedentes son nombres escuetos, y la correlación con las construcciones de anáfora tácita es sólida, como era de esperar (cf. *La salsa queda perfecta, con tomates como estos. ¿Sabes dónde venden?; Tengo que usar libros de texto en inglés, pero no encuentro*). En cambio, las construcciones con anáfora tácita correspondientes a (2) no son del todo aceptables, por lo que hay que preguntarse qué factor adicional legitima la ausencia del clítico en la dislocación (cf. *#Ellos ya han estado en dos países de África, y nosotros vamos a visitar este verano; #No sé si tú conocías ya a tres invitados, pero yo sí que conocía*). Creo que la asimetría entre anáfora vacía y dislocación sin clítico, sin embargo, es solo aparente, y no nos obliga a abandonar la correlación de la que partimos: se debe a que en la dislocación el pronombre vacío es el único mecanismo anafórico admitido, junto con el clítico definido, y recubre las funciones que en entornos inter-oracionales tienen otras estrategias, como el uso de pronombres indefinidos (*Ya han estado en dos países de África, y nosotros vamos a visitar dos este verano*). En pocas palabras, en un contexto en el que

no compite con otras estrategias formales, el pronombre vacío puede extender sus condiciones de uso para retomar antecedentes encabezados por cuantificadores indefinidos y reproducir su valor<sup>10</sup>. No debe olvidarse que el paralelismo entre construcciones que estoy asumiendo no es estructural, sino que afecta solo a las relaciones entre antecedente y anáfora.

Llegados a este punto, hay dos asuntos que deben resaltarse a partir de la observación de las Tablas de 1.-3. El primero es obvio: la variación inter-lingüística en la relación entre antecedentes y expresiones anafóricas se produce a lo largo de la Jerarquía de Definitud, y dentro de sus límites, como sucede con otros fenómenos bien conocidos, como el doblado de clíticos y el marcado diferencial de objeto (Leonetti 2007). Ello nos permite predecir que las estrategias empleadas en distintas lenguas naturales deberán reproducir siempre la organización interna de la Jerarquía, como de hecho sucede en los casos que estoy examinando, lo que confirma que no nos encontramos ante fenómenos caprichosos, sino altamente regulares. La observación de las tablas también permite entender la naturaleza del problema planteado por los ejemplos de (1) y (2): mientras que el italiano y el griego no exhiben solapamientos entre las dos opciones teóricas relevantes (pronombre explícito / pronombre tácito) –en el caso del italiano, porque solo hay una opción–, el español sí presenta un solapamiento notable para tópicos / antecedentes inespecíficos, que es el origen de las alternancias.

El segundo punto es la identificación del uso del clítico definido como factor central en la explicación de las alternancias en español. En efecto, la pregunta que hay que responder es la de por qué el clítico definido “invade” el espacio naturalmente reservado para el pronombre tácito, es decir, por qué es capaz de vincularse con tópicos inespecíficos. La regla que gobierna el uso de la anáfora tácita es sencilla: la interpretación del pronombre tácito es no solo indefinida, sino obligatoriamente inespecífica, por lo que la única conexión anafórica que se puede expresar no es de correferencia, sino de identidad de sentido, y lo que se retoma es el contenido descriptivo del antecedente, en lugar de su referencia (es la razón por la que en ocasiones se toma la anáfora tácita como un caso de elipsis de SN; cf. Alexopoulou y Folli 2010). En (17), ejemplo tomado de Alexopoulou y Folli (2010), lo que se expresa por medio de la anáfora tácita no es que María encontrase al final a una canguro determinada, sino que acabó encontrando una, es decir, que se verificó la situación descrita por el predicado *encontrar canguro*.

- (17) María estuvo buscando canguro durante un año, y al final encontró.

No existe otra posibilidad interpretativa cuando el antecedente es un indefinido inespecífico o un nombre escueto. Si la opción de la anáfora tácita está disponible, su contexto de uso natural es el que aparece reflejado en la Tabla 3<sup>11</sup>. En cambio, no resulta tan evidente que el clítico de objeto deba tener usos equivalentes a los de la anáfora tácita y extender su ámbito al extremo derecho de la Jerarquía de Definitud. Por lo tanto, nuestro interés debe concentrarse en explicar por qué el clítico definido puede aparecer en contextos como los de (1) y (2), es decir, en explicar cuál es el origen de la alternancia entre las dos opciones.

La explicación de la alternancia está, con seguridad, en la gama de interpretaciones que el artículo definido y el clítico de objeto (variantes de una misma unidad, un núcleo D con el rasgo de definitud) admiten en español. Es sabido que los SSDD definidos encabezados por el artículo

<sup>10</sup> Establecer las condiciones exactas en las que esto sucede queda fuera de los límites de este trabajo.

<sup>11</sup> Como ya indiqué al final de la sección 2, no tomo en consideración las variedades del español en las que la anáfora tácita “invade” el territorio del clítico definido y reproduce antecedentes definidos y específicos (cf. Suñer y Yépez 1988). También en esos casos la variación dialectal está restringida por la Jerarquía de Definitud.

pueden tener diversas lecturas inespecíficas y no referenciales. Reproduzco una lista representativa en (18), con los SSDD definidos encorchetados:

- (18)
- a. Esta decisión le corresponde a[l próximo presidente].
  - b. Espero que [los clientes que tengamos] lo sepan apreciar.
  - c. [Las mejores fotografías] se expondrán en la galería.
  - d. Todos los galardonados agradecieron [el premio que habían recibido].
  - e. También podemos tomar [el autobús].
  - f. [Los que no se informan] no tienen derecho a quejarse.

Los tres primeros ejemplos incluyen casos típicos de definidos inespecíficos, el cuarto un definido que está bajo el alcance de un cuantificador (en la lectura en la que cada galardonado recibe un premio distinto), el quinto un uso no referencial asociado a un esquema estereotipado, y el sexto un uso genérico. Las oraciones de (19) son continuaciones posibles de las de (18), y en ellas se puede apreciar que el clítico de objeto puede reproducir las interpretaciones no específicas de los SSDD:

- (19)
- a. La oposición [lo] controlará de cerca.
  - b. [Los] vamos a tratar de forma especial.
  - c. Podrán admirar[las] a partir del día 20.
  - d. En efecto, todos [lo] agradecieron.
  - e. ¿Y dónde [lo] tomamos?
  - f. Es difícil convencer[los] para participar.

Si las marcas de definitud puras como el artículo definido y el clítico de objeto admiten interpretaciones como las de (18) y (19), es esperable que se produzca el solapamiento ya mencionado entre pronombre explícito y pronombre vacío con tópicos/antecedentes inespecíficos. En efecto, el clítico de objeto, además de retomar antecedentes definidos inespecíficos, puede reproducir también antecedentes indefinidos inespecíficos o genéricos (en una relación anafórica de identidad de sentido, y no de correferencia), y esto no es incompatible con el rasgo de definitud. En (20) se muestran ejemplos de este último caso con SSDD indefinidos, y en (21) hay ejemplos en los que el antecedente es un nombre escueto:

- (20)
- a. Necesitamos [un ayudante], y [lo] necesitamos urgentemente.
  - b. Se premiarán [tres fotografías]. El jurado [las] elegirá mañana.
  - c. Todos los galardonados recibieron [un premio] y [lo] agradecieron emocionados.
  - d. - ¿Pero es que no es posible encontrar [un taxi] aquí por la noche?  
- No es posible encontrar[lo] ni siquiera de día.
  - e. [Un hipopótamo] es un animal peligroso, y es mejor no molestar[lo].
- (21)
- a. Necesitamos [ayudantes], y [los] necesitamos urgentemente.
  - b. Todos los galardonados recibieron [premios] y [los] agradecieron emocionados.
  - c. Espero ver [hipopótamos], y fotografiar[los].

Los datos confirman, pues, que el clítico definido puede retomar un antecedente inespecífico y por lo tanto alternar con un mecanismo anafórico como el del pronombre tácito, especializado en antecedentes inespecíficos. Esto explica por qué las alternancias de (1) y (2) son posibles. La definitud, con el correspondiente requisito de unicidad, no obliga a tomar como referente o antecedente una entidad previamente identificada en el discurso: lo que la definitud impone es la (re)construcción, por vía inferencial, de una entidad –o un grupo de entidades–

unívocamente identificable, pero no necesariamente pre-establecida. En los ejemplos anteriores, tales entidades corresponden a las descripciones ‘el ayudante que necesitamos’, ‘las fotografías que serán premiadas’, ‘el premio que recibieron’, ‘el taxi que buscamos’, ‘el tipo de animal del que hablamos’, etc. Se trata, simplemente, de no confundir definitud con deixis o con referencialidad. Otra prueba de que la anáfora definida no es incompatible con antecedentes indefinidos inespecíficos se encuentra en el comportamiento de los sujetos tácitos en lenguas como el español. Como se sabe, la interpretación habitual de los sujetos tácitos es definida, y ello no impide que se refieran anafóricamente a antecedentes inespecíficos, como sucede en el contexto de (22): el mecanismo que subyace a (19)-(21) y a (22) es esencialmente el mismo.

- (22) Debe tener amigos en el comité. Hay que averiguar quiénes son  $\emptyset$ .  
( $\emptyset$  = los amigos que tiene)

Una parte de las diferencias interlingüísticas recogidas en las Tablas 1.-3. también se explican tomando en consideración la gama de contextos de uso del artículo definido: el contraste de (23) entre dos ejemplos sinónimos en español e italiano, por ejemplo, remite a otro contraste bien conocido, el de (24), en el que queda patente que el italiano emplea el artículo cuando el español usa un nombre escueto para expresar el mismo contenido (inespecífico).

- (23) a. La macchina, ce l'hai?  
El coche, Cl lo tienes  
b. Coche, ¿tienes?
- (24) a. avere la macchina  
b. tener coche

Una vez establecido por qué tanto la anáfora tácita como el pronombre explícito son posibles en las construcciones de dislocación en español, es necesario pasar a la pregunta central planteada por las alternancias: si el clítico no es meramente opcional, ¿qué mecanismo legitima su presencia?

#### 4. TÓPICOS INDEFINIDOS

Cuando el tópico dislocado está encabezado por un determinante indefinido, la situación general es de opcionalidad aparente del clítico, y se produce alternancia. La dislocación puede producirse sin clítico cuando el tópico es indefinido y funciona como un tópico contrastivo, con estrictas condiciones de adecuación contextual, como veremos más adelante. Es lo que se observa en la lista de ejemplos de (25), que incluye también a los de (2):

- (25) a. A dos senadores demócratas, seguro que (los) van a elegir.  
b. Tres películas de Hitchcock, (las) conoce todo el mundo.  
c. Un buen manual con ejercicios, (lo) publicó Javier.  
d. Dos países de África, sí (los) habíamos visitado.  
e. A tres invitados, sí que (los) conocía.

Los tópicos contrastivos de (25) pueden estar vinculados a un clítico de objeto o también a un pronombre vacío. Entre las dos opciones hay una diferencia clara: solo el clítico permite mantener una interpretación específica del tópico. Es imprescindible para que se pueda hablar de dos senadores determinados en (25a), de tres películas específicas de Hitchcock en (25b), de un manual concreto en (25c), etc. En las versiones con pronombre vacío solo subsiste la

interpretación inespecífica, como es previsible. Nótese que la situación es parcialmente equiparable a la del contraste de (14), en el sentido de que la especificidad del constituyente tópico se asocia a la presencia del clítico. El contraste es significativo, y a primera vista hace que el problema de la opcionalidad del clítico se diluya, ya que las dos estrategias formales tienen distintas consecuencias interpretativas, por otra parte perfectamente esperables. Sin embargo, no se puede dejar de lado otro hecho importante, y es que la lectura inespecífica del tópico se mantiene con el clítico de objeto (la opción preferida por los hablantes es en estos casos el pronombre vacío, pero el clítico se mantiene como una posibilidad). La consecuencia es que las oraciones con clítico siguen siendo ambiguas, como sucede en sus traducciones italianas, y comparten una lectura con las oraciones que carecen de clítico, por lo que de nuevo la alternancia parece libre.

La situación es más clara en los contextos en los que la interpretación específica del tópico está excluida<sup>12</sup>, como en (26):

- (26)
- a. Un cuaderno, (#lo) han traído todos (pero pocos han traído bolígrafo).
  - b. Un helado, me (lo) tomaría con mucho gusto.
  - c. Alguna novela, el jurado (la) va a descartar.
  - d. 3000 euros, te (los) vas a gastar; difícilmente te puede costar menos.

Si no hay diferencias interpretativas entre las dos versiones de la dislocación en (26), el clítico parece opcional. Es posible que la distancia interpretativa que separa las dos versiones sea, en estos casos, realmente sutil. El primer lugar en el que buscar una pista sobre esta diferencia debería ser cualquier contexto interoracional en el que la anáfora tácita alternara con un clítico definido. Sin embargo, es difícil obtener datos de interés, debido a otra propiedad de la dislocación sin clítico en (25) y (26), que tiene que ver con la interpretación de la anáfora tácita, y que ya he comentado: contrariamente a lo que se podía comprobar en los datos de (15) y (16), la interpretación del pronombre vacío en la dislocación no equivale siempre al contenido descriptivo de un nominal escueto, sino que puede corresponder al de un SSDD indefinido inespecífico (en (25), *dos senadores demócratas, tres películas de Hitchcock, un buen manual, dos países de África...*). La situación es la siguiente: cuando la anáfora vacía aparece en un contexto sin dislocación, está limitada a reproducir el contenido de un nominal escueto, pero cuando se usa en la dislocación permite, además, retomar el contenido de un SSDD indefinido completo. La discrepancia es un efecto de los límites impuestos por la sintaxis de la dislocación, como he sugerido en la sección 3: en la dislocación el pronombre vacío solo puede reproducir la interpretación del tópico, y cualquier otra opción queda excluida. Dado que el pronombre vacío no compite con otros mecanismos (no es posible usar un indefinido como pronombre de retoma, por ejemplo: cf. *\*Dos países de África, sí habíamos visitado dos*), extiende sus posibilidades interpretativas y reproduce cualquier tópico indefinido inespecífico.

<sup>12</sup> La alternancia entre clítico y anáfora tácita se resuelve a favor de esta última cuando aparece dislocada una expresión indefinida del tipo de las que son incompatibles con una interpretación de tópico 'canónica' (*Aboutness*), como en los ejemplos que siguen:

- (i) Aquí, menos de dieciocho años no (?los) tiene nadie.
- (ii) Más de veinte años, solo (\*los) tenían Ricardo y Jaime.
- (iii) Por lo menos 2000 euros, (?los) vas a necesitar.
- (iv) Pocas canciones, (\*las) escribió Manuel (su hermano, en cambio, escribió muchas).

Se trata de expresiones cuantificadas inespecíficas que constituyen casos extremos de tópicos contrastivos, a menudo ecoicos y sujetos a condiciones de adecuación contextual muy estrictas. Véase Endriss (2009) para un tratamiento formal de las propiedades semánticas que los excluyen como tópicos no marcados.

Resumiendo, sabemos qué hace posible el solapamiento entre presencia y ausencia del clítico en la dislocación, pero una pregunta espera respuesta: ¿cuál es la diferencia entre las dos variantes de (25) y (26), si es que hay alguna?

Volvamos al origen del problema, es decir, la existencia de tópicos indefinidos, para intentar aclarar algunos puntos. Siguiendo a Reinhart (1981) y Erteschik-Shir (1997), podemos afirmar que un tópico oracional es una “entrada” de fichero (*file card*) en la cual el oyente debe almacenar y clasificar la información obtenida del procesamiento del discurso, y en particular de la oración asociada al tópico. El tópico delimita el dominio en el que se aplica una proposición. Las expresiones indefinidas no dan lugar a tópicos prototípicos, contrariamente a lo que sucede con las definidas, simplemente porque no contienen ninguna indicación para localizar una “entrada” preexistente y accesible en la que actualizar información, pero esto no impide que se puedan usar como tópicos. En el caso de los indefinidos, la única forma de satisfacer la instrucción codificada por la sintaxis de la dislocación consiste en abrir una “entrada” nueva que pueda ser actualizada en el transcurso de la interpretación discursiva. Inferir una interpretación específica del indefinido es, para el oyente, la forma quizá más directa de resolver esta necesidad de ajustarse a los requisitos de la sintaxis del tópico. No obstante, no es la única solución interpretativa disponible, porque, como hemos comprobado, los tópicos indefinidos pueden ser también inespecíficos. Es aquí donde surge el verdadero problema planteado por los tópicos indefinidos. Si un indefinido inespecífico no es una expresión referidora y no está conectado a ningún referente que se pueda identificar, es difícil entender cómo puede constituir una “entrada” para la actualización de datos, y cómo puede convertirse en aquello con respecto a lo cual se predica algo. A pesar de todo, cuando una expresión indefinida (potencialmente) inespecífica aparece dislocada en una posición extraoracional, puede constituir un tópico: no será un tópico prototípico, pero podrá interpretarse como un tipo especial de tópico contrastivo.

Un indicio de que los indefinidos inespecíficos no son tópicos “canónicos” lo proporciona el hecho de que la mayor parte de los ejemplos que han aparecido aquí, y especialmente los de (25) y (26), tienen condiciones de adecuación bastante restrictivas: no pueden usarse en contextos neutros ni para comenzar un discurso, y presuponen, como también ha notado Floricic (2006: 98) para el francés, la existencia previa en el contexto discursivo de ciertos supuestos (explícita o implícitamente). Así, por ejemplo, usaríamos *Dos países de África, sí que (los) habíamos visitado*, con tópico inespecífico (no referido a dos países determinados), en un contexto en el que estuvieran activados supuestos como ‘El hablante no ha estado en África’, ‘El hablante no ha viajado por África’, u otros parecidos, con la intención de contradecir tales supuestos contextuales y contrarrestar sus efectos. De la misma forma, usaríamos *Un helado, me (lo) tomaría con mucho gusto* (ejemplo adaptado de Vallduví 2002) en una situación en la que se hubieran activado supuestos del tipo de ‘¿Qué te apetece de postre?’ o ‘¿Quieres un helado?’, y el hablante deseara descartar implícitamente otras alternativas referidas a postres o dulces. El carácter marcado de la dislocación de indefinidos inespecíficos hace que la construcción requiera también contextos marcados. En particular, hace que al usar secuencias como las de (25) y (26) el hablante refute un supuesto contextual determinado o responda parcialmente a una pregunta, en cualquier caso haciéndose eco de contenidos previamente activados; de hecho, tales secuencias son a menudo ecoicas. Muestran, además, las características de los tópicos contrastivos: se induce un contraste entre alternativas contextuales (*dos países frente a ninguno o uno, un helado frente a un café, unas natillas...*), y aparece la implicatura de incertidumbre o de falta de información, por parte del hablante, sobre las alternativas contextuales que quedan implícitas. Asumiré que todos los tópicos inespecíficos son contrastivos, y que los tópicos

contrastivos incluyen una estructura de foco subordinada, es decir, son tópicos con un elemento focal en su interior (Krifka 2007), lo cual explica el contraste entre alternativas y el carácter atípico o marcado que los separa de los tópicos canónicos. La interpretación típica de la expresión indefinida en estos casos es, por defecto, la que sitúa la cantidad expresada en el extremo de una escala y, según el contexto, niega todas las alternativas más fuertes o más débiles a lo largo de la escala, desde el punto de vista informativo o argumentativo. Es una interpretación típicamente asociada a la inespecificidad. ¿En qué sentido esto es útil para avanzar en la comprensión de las construcciones de (1) y (2)?

Para empezar, podemos suponer que las condiciones contextuales de los tópicos contrastivos en los ejemplos se deducen de la presencia en ellos de expresiones indefinidas, típicamente focales (Erteschik-Shir 1997), y en particular expresiones de interpretación inespecífica que difícilmente pueden constituir tópicos aceptables. La sintaxis de la dislocación impone el requisito de que la expresión indefinida cuente como tópico, pero para ello es preciso combinarla con información contextual accesible, presumiblemente tomada del “trasfondo” conversacional (*Background*). Dicha información contextual debe definir una clase o una situación que tenga rendimiento comunicativo como tópico y actúe como “soporte” de la predicación. Como consecuencia de este mecanismo, los tópicos inespecíficos se interpretan reconstruyendo en ellos porciones del trasfondo, y su dependencia del trasfondo y de la información supuestamente compartida hace que cuenten como tópicos. En los ejemplos de (25), repetidos de nuevo aquí, los tópicos equivaldrían, informalmente, a ‘En cuanto a elegir a dos senadores demócratas’, ‘En cuanto a conocer tres películas de Hitchcock’, ‘En cuanto a publicar un buen manual con ejercicios’, ‘En cuanto a visitar dos países de África’, ‘En cuanto a conocer a tres invitados’. Les sigue una predicación que incluye un foco y establece la verdad o falsedad de la situación evocada.

- (25)
- a. A dos senadores demócratas, seguro que (los) van a elegir.
  - b. Tres películas de Hitchcock, (las) conoce todo el mundo.
  - c. Un buen manual con ejercicios, (lo) publicó Javier.
  - d. Dos países de África, sí (los) habíamos visitado.
  - e. A tres invitados, sí que (los) conocía.

Tanto el clítico definido como la anáfora tácita son dispositivos adecuados para referirse anafóricamente al SD indefinido, como hemos visto. El clítico es una solución ligeramente menos natural que el pronombre vacío, pero no hay apenas diferencia entre ellos. Su antecedente es una parte de una situación hipotética, y es por tanto inespecífico, sin referencia independiente, y de ámbito limitado; es plausible suponer que se trate de un constituyente semánticamente incorporado. Nótese que, contrariamente a lo que se espera de los tópicos canónicos (Endriss 2009), los tópicos indefinidos inespecíficos tienen ámbito menor que el de otros elementos de la oración: por ejemplo, en (25b) *tres películas de Hitchcock* tiene alcance restringido frente a *todo el mundo*.

Si en muchos contextos las dos opciones formales son equivalentes, a pesar de que la anáfora tácita es normalmente la solución preferida por los hablantes, hay que suponer que existe un residuo de opcionalidad en la selección del clítico, contrariamente a lo que se podría pensar a la luz de las investigaciones sobre dislocaciones sin clítico en italiano (sección 2). Al mismo tiempo, existen indicios de diferencias interpretativas entre las dos opciones. Si retomamos el ejemplo (14b) y lo comparamos con (27), se obtiene un contraste interesante:

- (14b) Un libro, (\*lo) he leído.

- (27) Una novelita, te \*(la) lees en una tarde.

En el primer ejemplo el clítico está excluido, si nos limitamos a las lecturas inespecíficas: su presencia favorecería claramente una interpretación específica (partitiva). En la segunda, en cambio, es obligatorio, por lo que en estos casos no hay opcionalidad. ¿Cómo explicar estos hechos? ¿Por qué no se produce aquí la alternancia libre de (1) y (2)? Parece que el factor clave es la genericidad. La oración de (27) expresa una propiedad característica de las novelitas como género, y describe una situación genérica<sup>13</sup>. El tópico es genérico también, en el mismo sentido en el que lo son los sujetos indefinidos genéricos (cf. *Una novelita se lee en una tarde*). Cuando se dan estas condiciones, el pronombre tácito queda descartado. En (27) el clítico se ve favorecido además por la presencia del dativo aspectual *te*. La relación entre contexto genérico y presencia del clítico puede estar relacionada con el hecho de que los indefinidos genéricos cuentan como indefinidos fuertes (son compatibles con predicados de propiedad, y son incompatibles con los contextos existenciales; cf. Leonetti 1999:§12.3.3), y la definitud del clítico podría funcionar como una marca de este carácter fuerte del SD indefinido dislocado<sup>14</sup> (véase la siguiente sección para un fenómeno paralelo con los nombres escuetos). No es fácil explicar por qué, si en (14b) no hay alternancia, esta sí se admite en (1) y (2). Probablemente hay numerosos factores entrelazados que de alguna manera inciden sobre la posibilidad de mantener una interpretación inespecífica del tópico: la presencia de cuantificadores distributivos como *todo el mundo*, que deben tener ámbito sobre la expresión dislocada, la estructura de foco del segmento que sigue al tópico (en particular, la presencia de construcciones de *Verum Focus* como *sí que + oración* o *seguro que + oración*), y los efectos producidos por elementos y contextos intensionales (ausentes en (14b)). Todo ello requiere un estudio más profundo.

## 5. TÓPICOS CON NOMBRES ESCUETOS

En la sección anterior he prestado atención a las alternancias en la dislocación de SSDD indefinidos. En esta trataré las alternancias en la dislocación de nombres escuetos, ejemplificadas en (28), donde incluyo nuevamente los datos de (1).

- (28)
- a. Tomates como estos, no te (los) venden en cualquier sitio.
  - b. Libros de texto en inglés, (los) podrán encontrar en el segundo piso.
  - c. Aventuras así (las) había él llevado a feliz término... (Leopoldo Alas, *La Regenta*)
  - d. Palabras de apoyo, (las) necesita todo el mundo.
  - e. Uvas sin pepitas, (las) producen solo en esta finca.

Mientras que los contextos de (28) admiten la presencia del clítico definido, quizá como opción no preferida, los de (29) admiten solo la anáfora tácita:

- (29)
- a. Películas divertidas, pocas veces \*(las) vemos.
  - b. Países de África, ya \*(los) habíamos visitado.

<sup>13</sup> Podría pensarse que el dato contradice la asociación entre ausencia de clítico e interpretación genérica señalada en Rizzi (1986) para el italiano (cf. *La buona musica riconcilia pro con sé stessi* 'La buena música lo reconcilia a uno consigo mismo'). Sin embargo, la divergencia no debe resultar sorprendente, porque aquí me refiero a secuencias en las que un elemento anafórico reproduce un antecedente, mientras que Rizzi (1986) estudia contextos genéricos en los que no hay anáfora. Se trata, pues, de fenómenos distintos.

<sup>14</sup> En Slabakova e Ivanov (2011:647-649) se mencionan datos de adquisición en los que se pone de manifiesto que los aprendices de español generalizan el uso del clítico cuando el indefinido dislocado es genérico, ya que tratan los indefinidos genéricos como si fueran específicos. La observación encaja con el papel que pretendo atribuir a la genericidad. En el mismo trabajo, no obstante, se señala también que los datos de los hablantes nativos son bastante inseguros.

- c. Aventuras amorosas, a menudo (\*las) había vivido.
- d. Palabras de apoyo, (#las) necesitó todo el mundo.
- e. Uvas sin pepitas, (\*las) traeremos para Navidad.

Dos son los problemas que me interesan. El primero es, al igual que en la sección anterior, el de la opcionalidad del clítico y la posible diferencia interpretativa entre las variantes. El segundo es, a la luz del contraste entre (28) y (29), el de las condiciones de aceptabilidad del clítico (la opción del pronombre vacío es, por defecto, la que corresponde a un antecedente escueto, y en principio es siempre aceptable).

Paso a tratar brevemente el segundo problema. Una observación superficial de algunos de los ejemplos de (28) lleva a concluir que cuando la oración es genérica el clítico puede vincularse a un nominal escueto dislocado. Lo que sigue al tópico debe entenderse como una predicación característica sobre la clase denotada por el SN dislocado. En (29) la condición no se cumple, y el clítico queda excluido (en el caso de (29a), probablemente por la dificultad de asociarlo a un cuantificador como *pocos*). La genericidad es relevante para la inserción del clítico, pues, tanto cuando el dislocado es un SD indefinido como cuando se trata de un nombre escueto. Otros factores independientes pueden favorecer la aceptabilidad del clítico, como la presencia de modificadores del tipo de *como estos*, en (28a), o *así* en (28c): se sabe que convierten a un nombre escueto en un posible tópico de predicación e incluso legitiman su uso como sujeto preverbal (Laca 1999: 908), y ello implica que equiparan los nombres escuetos a los SSDD, por lo que la presencia del clítico en la dislocación es esperable. Nuevos factores adicionales podrán añadirse a estos tras una investigación más detallada de la que puedo ofrecer aquí. En cualquier caso, los datos muestran que en la dislocación de nombres escuetos la versión con clítico está sujeta a condiciones más estrictas que la versión sin clítico, que, como ya he dicho, es la opción que aparece por defecto.

En cuanto al motivo por el que la genericidad es un factor significativo, creo que el contraste entre (28) y (29) está conectado con otro bien conocido: el que opone presencia y ausencia de artículo en oraciones como (30), tomada de Laca (1999: 906).

- 30) Suele despreciar { propuestas interesantes / las propuestas interesantes }.

El parentesco estrecho entre artículo y pronombre nos permite unificar los datos. El artículo definido en (30) hace posible la interpretación genérica del SD *las propuestas interesantes* (específica en otros contextos), mientras que el SN *propuestas interesantes* solo puede recibir una lectura existencial, como corresponde a cualquier nombre escueto en español. En (28), por otro lado, el SN dislocado no deja de ser escueto, y por lo tanto existencial, pero la presencia del clítico definido indica que el tópico, en el contexto genérico, se equipara a un SD con interpretación fuerte –es decir, a un SD referencial que requiere la inserción del clítico–: es inevitable establecer una correlación entre estos hechos y el funcionamiento de los sujetos indefinidos genéricos (por ejemplo, en *Un guepardo es fácil de domesticar*), que representan casos típicos de interpretaciones fuertes de los indefinidos, como ya señalé en la sección anterior. El carácter definido del clítico produce, a pesar de que el tópico sea inespecífico, efectos equiparables a los que el artículo produce en (30). Lo que sucede en los ejemplos genéricos no debe resultar sorprendente, si se tiene en cuenta que en (31), ejemplo citado en Laca (1999: 901), el clítico anafórico es genérico –se refiere a las novelas policíacas en general– aunque su antecedente no lo sea.

- (31) Carlos ha leído muchas novelas policíacas, pero María las encuentra aburridas.

Revisadas parcialmente las condiciones de aceptabilidad del clítico en (28) y los diversos factores implicados, vuelvo al primer problema que había mencionado a propósito de la dislocación de nombres escuetos, el de la supuesta opcionalidad del clítico. En realidad, los contrastes recién comentados ya indican que la distribución de las dos variantes de la dislocación no es la misma, y esto apunta a alguna clase de diferencia interpretativa, y en contra de la opcionalidad. La situación no puede ser muy distinta de la que encontramos con los SSDD dislocados.

Es necesario establecer cuál es el papel de los nombres escuetos como tópicos (me referiré solo a los nombres plurales). A pesar de no ser referenciales, constituyen una “entrada” aceptable para la actualización de información, ya que denotan clases de entidades. Como tópicos contrastivos, inducen la exclusión de un conjunto de alternativas contextuales: si el tópico es *libros de texto en inglés*, las alternativas excluidas son otras clases de libros, o de libros de texto. Los tópicos contrastivos deben ir seguidos por una estructura oracional en la que se marque claramente un foco, bien sobre la polaridad de la oración, bien sobre uno de los constituyentes explícitos. La relación entre el tópico y el resto de la oración puede establecerse por lo menos de dos formas:

- La clase denotada constituye el verdadero tópico de predicación. La presencia del clítico fuerza esta interpretación, y el resultado es, habitualmente, una interpretación genérica (la única en la que las expresiones nominales refieren a clases). La solución es viable si el contexto oracional favorece una lectura genérica.
- Cuando el clítico no está presente, la posibilidad anterior no está disponible. El pronombre vacío solo puede remitir a un antecedente inespecífico. El tópico, pues, no es la clase definida por el nombre escueto. La interpretación existencial que caracteriza a los nombres escuetos en español (es decir, la que consiste en inferir que hay un número no especificado de elementos de la clase) no da lugar a una “entrada” aceptable sobre la que se pueda efectuar la predicación. Las condiciones impuestas por la posición de tópico fuerzan una operación interpretativa que reconstruya un tópico aceptable a partir del nombre escueto, y el mecanismo es el que he propuesto en la sección anterior (con lecturas del tipo ‘En cuanto a visitar países de África, sí hemos visitado’). Como resultado, el tópico es una situación potencial que incluye un SN existencial.

Es posible aplicar esta propuesta informal a datos como los siguientes, si se tienen en cuenta además las propiedades léxicas de los verbos que seleccionan a los objetos directos implicados.

(32) Tiburones ballena, no conseguimos ver(\*los).

En (32) el clítico es inaceptable. La razón es que el contexto oracional no es genérico y no legitima una interpretación en la que el tópico introduzca una predicación sobre una clase. El tópico se limita a expresar un número no especificado de miembros de la clase, y la anáfora que le corresponde es un pronombre vacío. Cabe preguntarse por qué (33) tampoco es aceptable, siendo el contexto oracional genérico:

(33) \*Tiburones ballena, es necesario protegerlos: están en peligro de extinción.

La razón es que el tópico está asociado con la posición de objeto de un verbo como *proteger*: el verbo requiere un SD determinado, y esto no es compatible con el carácter no determinado del

tópico reproducido por *los* (cf. \**Tiburones ballena, es necesario proteger*; compárese con *Los tiburones ballena, es necesario protegerlos*). En cambio, verbos como *ver* o *leer* admiten tanto objetos determinados (cf. *ver los libros de texto*) como objetos no determinados (cf. *ver libros de texto*). El clítico es aceptable en (34):

- (34) Tiburones ballena, en esta zona, no es fácil ver(los).

Lo que ha cambiado es que ahora el contexto es genérico, y el verbo *ver* admite –y en este entorno favorece– objetos de interpretación existencial, en consonancia con el tipo de tópico antepuesto. Como sucedía con la dislocación de SSDD indefinidos, no es sencillo establecer si existe alguna sutil diferencia interpretativa entre el clítico y la anáfora tácita en casos como el de (34): parece que el clítico está asociado al contexto genérico y fuerza una interpretación en la que se predica un rasgo característico de la clase de los tiburones ballena. Quizá estos datos podrían propiciar una revisión de lo que se suele aceptar sobre la incompatibilidad de los plurales escuetos en español con las interpretaciones genéricas.

Si bien no incluyo en mi repaso las alternancias que se producen en las construcciones existenciales con *haber*, ya que tienen características especiales que merecen un tratamiento más detallado (véase Treviño 2003 para un estudio de ciertas restricciones sobre el uso del clítico de objeto en estas construcciones), lo que se puede observar en los contextos existenciales confirma a grandes rasgos las tendencias ya apuntadas aquí. El contraste de (35) muestra que la genericidad es un factor relevante para la alternancia también en los contextos existenciales: en (35a) se predica la existencia de buenos vinos en La Rioja, el contexto es genérico, y el clítico es aceptable, mientras que en (35b) se indica la presencia de agentes secretos en una habitación determinada, por lo que la lectura no puede ser genérica, y el clítico es inaceptable.

- (35) a. Buenos vinos, (los) hay en La Rioja.  
b. Agentes secretos, (\*los) había en la habitación.

La aparición del clítico de objeto y del pronombre vacío está justificada por razones que ya se han mencionado. El clítico, a pesar de ser definido, es capaz de retomar antecedentes no definidos, como ya se observó a propósito de (19), (20) y (21); el pronombre vacío se vincula a antecedentes no determinados, como es habitual. De nuevo, la alternancia esconde una distinción sutil y difícil de precisar, probablemente la misma que he intentado rastrear en los ejemplos precedentes. En (35a), mientras que la versión con clítico parece más adecuada en un contexto en el que se habla de los buenos vinos como categoría o clase de entidades, la versión sin clítico encaja con un contexto en el que *buenos vinos* aparece semánticamente incorporado a un predicado y con un valor meramente existencial. No hay que olvidar que la dislocación de la expresión nominal indefinida introducida por una construcción existencial (lo que a veces se denomina ‘pivote’) da lugar siempre a un tópico contrastivo, ya que consiste en situar en una posición de tópico una expresión que típicamente se toma como foco, debido a la función presentativa de la construcción. Como consecuencia, las condiciones de adecuación son de nuevo marcadas y severas. Esto demuestra que la noción de ‘tópico contrastivo’ es esencial para entender cómo funcionan las dislocaciones de nominales indefinidos, y que las semejanzas entre los datos de (35) y los que he presentado anteriormente no son casuales.

## 6. LA NO HOMOGENEIDAD DE LA DISLOCACIÓN

Una propiedad bien conocida de la dislocación con clítico románica es que es compatible tanto con oraciones independientes como con oraciones subordinadas de varios tipos, lo que la distingue de construcciones como *Topicalization* en inglés, limitadas a las oraciones independientes. No se trata, pues, de un fenómeno de los denominados *Root*, es decir, de los que caracterizan sintácticamente a las oraciones principales<sup>15</sup>. Garzonio (2008) y Cruschina (2010), sobre la base de las observaciones de Haegeman (2004), han notado que las dislocaciones sin clítico en italiano que ellos denominan *anteposiciones simples* tienen una distribución más limitada que las dislocaciones con clítico canónicas: se insertan con dificultad en los contextos subordinados –por lo menos, en las subordinadas integradas (las que no se adjuntan como modificadores oracionales)–. Los autores mencionados consideran estos hechos como razones suficientes para justificar el tratamiento de la anteposición simple como una construcción sintácticamente distinta de la dislocación clásica, y especulan sobre las posiciones disponibles en la periferia izquierda de las oraciones independientes y subordinadas en busca de una explicación puramente sintáctica del fenómeno. El motivo por el que esto es relevante para el español es que las dislocaciones sin clítico del tipo de (1) y (2) también muestran resultados degradados cuando se sitúan en ciertos contextos subordinados, lo que hace sospechar que efectivamente podríamos estar ante una construcción distinta de la dislocación canónica, contrariamente a lo que he supuesto desde el principio. Los siguientes contrastes indican que la dislocación en subordinadas afecta a la aceptabilidad en las completivas de sujeto y en las condicionales, tanto con SSDD indefinidos como con nombres escuetos (compárense con secuencias perfectamente naturales como *Que a ella no la hayan invitado me molesta* o *Si a ella no la invitaran, yo tampoco iría*):

- (36) a. Tres películas de Hitchcock, conoce todo el mundo.  
 b. ??Que tres películas de Hitchcock conozca todo el mundo es probable.  
 c. ??Si tres películas de Hitchcock conoce todo el mundo, entonces podemos continuar.
- (37) a. Dos países de África, sí habíamos visitado.  
 b. ??Que dos países de África hubieran visitado ya me parece sorprendente.  
 c. ??Si dos países de África ya han visitado, tendrán los sellos en el pasaporte.
- (38) a. Libros de texto, podrán encontrar en el segundo piso.  
 b. ??Que libros de texto encuentren en el segundo piso es improbable.  
 c. ??Si libros de texto encuentran en el segundo piso, avísenme.

Sin embargo, opino que es precipitado deducir de estos datos que la construcción ejemplificada no es una dislocación genuina. En primer lugar, la presencia del clítico mejora quizá ligeramente los resultados, como se aprecia en (39) –exclúyanse las lecturas específicas–, pero no alcanza la naturalidad de los tópicos definidos y referenciales:

- (39) a. ?Que tres películas de Hitchcock las conozca todo el mundo es probable.  
 b. ?Si tres películas de Hitchcock las conoce todo el mundo, entonces podemos continuar.  
 c. ?Que dos países de África los hubieran visitado ya me parece sorprendente.  
 d. ?Si dos países de África, ya los han visitado, tendrán los sellos en el pasaporte.  
 e. ??Que libros de texto los encuentren en el segundo piso es improbable.  
 f. ??Si libros de texto los encuentran en el segundo piso, avísenme.

<sup>15</sup> En la abundante bibliografía sobre *Root Phenomena* destacan el clásico Hopper y Thompson (1973), el panorama general ofrecido en Heycock (2006) y los recientes Haegeman (2004), Bianchi y Frascarelli (2010) y De Cat (2011).

En segundo lugar, las predicciones sobre la aceptabilidad están (de nuevo) condicionadas por la interacción de diversos factores, a menudo de difícil caracterización, lo que hace que la restricción no parezca estrictamente sintáctica y que su naturaleza se resista a una explicación puramente estructural. Hay un alto porcentaje de variación en el grado de aceptabilidad de la construcción. Ejemplos como los de (40), sin clíticos, me parecen aceptables.

- (40)
- a. Que un cuaderno trajeran todos era lo mínimo que cabía esperar.
  - b. Que alguna novela el jurado va a descartar es seguro.
  - c. Si higos secos aquí no tienen, preguntaremos en Can Pere.

Finalmente, es razonable pensar que la restricción que aparentemente distancia la dislocación de indefinidos sin clítico de la dislocación canónica es resultado de las complejas condiciones de adecuación contextual de los tópicos contrastivos cuando son indefinidos inespecíficos. Tales condiciones producen una dependencia estricta del contexto previo y resulta complicado cumplirlas cuando el tópico está incrustado en una subordinada (en general, en una oración que carece de su propia fuerza ilocutiva). En pocas palabras, la idea es que si una expresión indefinida inespecífica aparece dislocada y debe tomarse como un tópico contrastivo, es precisamente esta condición la causa de que sobreviva con dificultades en contextos subordinados (y no necesariamente el recurso a la anáfora tácita).

En Bianchi y Frascarelli (2010), a partir de una distinción básica entre tres clases de tópicos tomada de Frascarelli y Hinterhölzl (2007) –*Aboutness topics, Contrastive topics, Familiar/Given topics*–, se propone que son el tipo de tópico expresado y la forma en la que contribuye a la progresión del discurso los factores que deciden si el tópico estará limitado a las oraciones independientes o no. Dejando a un lado los detalles de la hipótesis de Bianchi y Frascarelli (2010), lo que interesa resaltar es que el posible valor de la dislocación como fenómeno *Root* está controlado por restricciones de interfaz, es decir, por la forma en la que el tópico contribuye a la gestión del ‘terreno común’ en la progresión del discurso. Según las autoras, los tópicos contrastivos no requieren necesariamente una oración provista de fuerza ilocutiva propia y capaz de implementar una acción conversacional –o sea, una oración independiente–, pero sí una oración que exprese una proposición. En consecuencia, su aparición en contextos subordinados no es imposible, pero está limitada, lo que coincide con los datos que he presentado anteriormente (a pesar de que Bianchi y Frascarelli nunca tomen en consideración datos con tópicos indefinidos). Esto nos permite mantener que la aparente discrepancia entre los tópicos canónicos –los denominados *Aboutness*– y los de los ejemplos de (1) y (2) se debe sencillamente a que estos últimos son contrastivos, y no a que estemos ante construcciones diferentes. La construcción es la misma en todos los casos, pero no es una realidad homogénea, ya que incluye toda una familia de interpretaciones y valores discursivos. La situación puede ser distinta en otras lenguas.

## 7. CONCLUSIONES

Ante el problema gramatical de la alternancia entre presencia y ausencia de clítico de objeto en las construcciones de dislocación en español, he intentado delimitar los factores clave que explican, por un lado, qué hace posible la alternancia, y por otro, si es una alternancia libre o no. Las ideas básicas que he manejado son las siguientes:

- Haya o no clítico, la construcción es siempre la misma, la que denominamos Dislocación, y no parece conveniente hablar de simple anteposición en español (o

*Topicalization*), como otro patrón sintáctico diferente, para los ejemplos de (1) y (2). Las peculiaridades de tales ejemplos se deben al tipo de expresión antepuesta.

- La relación que se establece entre el tópico antepuesto y el clítico es de tipo anafórico, y si la alternancia entre presencia y ausencia de clítico es posible en español ello se debe a que la lengua posee las dos estrategias anafóricas –el clítico definido explícito y el pronombre indefinido vacío–, y limita la anáfora tácita a los contextos en los que el antecedente es indefinido. Es precisamente con los tópicos indefinidos de interpretación inespecífica con los que se produce la alternancia. Las lenguas que no disponen de la estrategia de anáfora tácita o que la emplean bajo condiciones distintas lógicamente carecen de las posibilidades que se dan en español. En cualquier caso, la variación interlingüística está limitada por la Jerarquía de Definitud.
- El contraste fundamental entre clítico y anáfora tácita está en el hecho de que solo el primero permite una interpretación específica del dislocado. Es posible señalar otras diferencias interpretativas y distribucionales entre las dos opciones, especialmente cuando el contexto es genérico: la genericidad está fuertemente conectada con el uso del clítico y con la definitud, en consonancia con lo que sabemos sobre nominales genéricos en las lenguas románicas. Sin embargo, no siempre hay indicios claros en contra de la idea de opcionalidad. Podemos observar que las dos opciones producen en muchos contextos resultados prácticamente equivalentes, a falta de un análisis más detallado de cómo encajan en el contexto las dos versiones de la construcción (y en particular de cómo restringen las alternativas contextuales evocadas por el tópico contrastivo).
- La noción tradicional de *Tópico* o *Tema* es por supuesto valiosa (véase López 2009: cap. 2 para una crítica), pero es imprescindible especificar en cada momento de qué clase de tópico se habla, ya que las marcas formales del tópico pueden encubrir formas diversas de integrar la información en el discurso, con importantes consecuencias para la gramática. Los tópicos contrastivos, en particular los indefinidos, exhiben comportamientos que difieren claramente de lo esperable en los tópicos referenciales más estudiados en la bibliografía.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexopoulou, Dora y Raffaella Folli. 2010. Indefinite topics and the syntax of nominals in Italian and Greek, *WCCFL 28 Online Proceedings*, <https://sites.google.com/site/wccfl28pro/alexopoulou-folli>
- Anagnostopoulou, Elena. 1997. Clitic left dislocation and contrastive left dislocation, en Elena Anagnostopoulou, Henk van Riemsdijk y Frans Zwarts (eds.), *Materials on left dislocation*, Amsterdam, John Benjamins: 151-192.
- Bianchi, Valentina y Mara Frascarelli. 2010. Is topic a root phenomenon?, *Iberia*, 2.1: 43-88.
- Brucart, José María. 1999. La elipsis, en Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, Real Academia Española, Madrid, Espasa: 2787-2863.
- Campos, Héctor. 1986. Indefinite object drop, *Linguistic Inquiry*, 17: 354-359.
- Cardinaletti, Anna. 2002. Against optional and null clitics, Right dislocation vs. marginalization, *Studia linguistica*, 56.1: 29-57.
- Casielles-Suárez, Eugenia. 2004. *The syntax-information structure interface. Evidence from Spanish and English*, London, Routledge.
- Cruschina, Silvio. 2010. Syntactic extraposition and clitic resumption in Italian, *Lingua*, 120: 50-73.
- De Cat, Cécile. 2007. *French dislocation*, Oxford, Oxford University Press.
- De Cat, Cécile. 2011. Towards an interface definition of root phenomena, trabajo inédito.
- Endriss, Cornelia. 2009. *Quantificational topics*, Dordrecht, Springer.
- Erteschik-Shir, Nomi. 1997. *The dynamics of focus structure*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Floritic, Frank. 2006. La thématization des SN indéfinis en français et en italien, en Francis Corblin, Sylvie Ferrando & Didier Kupferman (eds.), *Indéfini et prédication*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne: 97-110.
- Frascarelli, Mara & Roland Hinterhölzl. 2007. Types of topics in German and Italian, en Kerstin Schwabe & Susanne Winkler (eds.), *On information structure, meaning and form*, Amsterdam, John Benjamins: 87-116.
- Garzonio, Jacopo. 2008. Dislocazioni a sinistra e clitici di ripresa obbligatori, *Annali Online di Ferrara*, 2: 1-19.
- Haegeman, Liliane. 2004. Topicalization, CLLD, and the left periphery, en Shaer, Benjamin, Werner Frey & Claudia Maienborn (eds.), *Proceedings of the dislocated elements workshop*, ZAS Working Papers in Linguistics, Berlín, ZAS: 157-192.
- Heycock, Caroline. 2006. Embedded root phenomena, en Martin Everaert y Henk van Riemsdijk (eds.), *The Blackwell companion to syntax*, vol. II, Oxford, Blackwell: 174-209.
- Hopper, Paul & Sandra Thompson. 1973. On the applicability of root transformations, *Linguistic Inquiry*, 4.4: 465-497.
- Krifka, Manfred. 2007. Basic notions of Information Structure, en Féry, Caroline, Gisbert Fanselow & Manfred Krifka (eds.), *The notions of Information Structure*, Potsdam, Universitätsverlag Potsdam: 13-55.
- Laca, Brenda. 1999. Presencia y ausencia de determinante, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Real Academia Española, Madrid, Espasa: 891-928.
- Leonetti, Manuel. 1999. El artículo, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Real Academia Española, Madrid, Espasa: 787-890.
- Leonetti, Manuel. 2007. Clitics do not encode specificity, en Kaiser, Georg & Manuel Leonetti (eds.), *Proceedings of the Workshop "Definiteness, specificity and animacy in Ibero-Romance languages"*, Arbeitspapier - Fachbereich Sprachwissenschaft der Universität Konstanz, Constanza, Universidad de Constanza: 111-139.
- Leonetti, Manuel. 2010. Specificity and topicality: some thoughts on their complex interaction, ponencia presentada en *Specificity from theoretical and empirical points of view*, Universidad de Stuttgart, 31 de agosto de 2010.
- López, Luis. 2009. *A derivational syntax for information structure*, Oxford, Oxford University Press.
- Real Academia Española (RAE). 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols., Madrid, Espasa.
- Reinhart, Tanya. 1981. Pragmatics and linguistics. An analysis of sentence topics, *Philosophica*, 27: 53-93.
- Rizzi, Luigi. 1986. Null objects in Italian and the theory of *pro*. *Linguistic Inquiry*, 17.3: 501-557.
- Sánchez, Liliana. 2010. La aparente opcionalidad del doblado de clíticos en el español limeño, *Cuadernos ALFAL*, 1: 94-105.
- Slabakova, Roumyana y Ivan Ivanov. 2011. A more careful look at the syntax-discourse interface, *Lingua*, 121: 637-651.
- Suñer, Margarita. 1982. *Syntax and semantics of Spanish presentational sentence-types*, Washington, Georgetown University Press.
- Suñer, Margarita & María Yépez. 1988. Null definite objects in Quiteño, *Linguistic Inquiry*, 19: 511-519.
- Treviño, Esthela. 2003. On the subjecthood issue of existential *haber*, en S. Montrul y F. Ordóñez (eds.), *Linguistic theory and language development in Hispanic languages*, Sommerville, Cascadilla Press: 178-192.
- Vallduví, Enric. 2002. L' oració com a unitat informativa, en Solà, Joan, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró & Manuel Pérez-Saldanya (eds.), *Gramàtica del català contemporani*, vol 2, Barcelona, Empúries: 1221-1279.
- Ward, Gregory & Ellen Prince. 1991. On the topicalization of indefinite NPs, *Journal of Pragmatics*, 16: 167-177.
- Zubizarreta, M. Luisa. 1998. *Prosody, focus, and word order*, Cambridge (Mass.), MIT Press.